

Lectio DIVINA

Lectio Divina para la Cuarta Semana de Pascua

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dios nuestro, vida de los creyentes,
gloria de los humildes, felicidad de los justos,
escucha nuestras súplicas
y sacia, con la abundancia de tus dones,
la sed de quienes esperamos en tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

(Oración colecta, Miércoles de la Cuarta Semana de Pascua)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Juan 10:1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, éste es el pastor de las ovejas. A éste le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿De qué manera se relaciona este pasaje con la experiencia de tu vida diaria?

Él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. ¿A qué me está llamando Dios? ¿A dónde me está conduciendo Dios?

Ellas lo siguen, porque conocen su voz. ¿En dónde escucho la voz de Dios? ¿Cómo reconozco la voz de Jesús en el tumulto de la vida diaria?

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. ¿De qué manera mi fe enriquece más mi vida? ¿De qué manera puedo compartir esta abundancia con las personas que conozco?

Oración (Oratio)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.

Después que todos hayan tenido la oportunidad de hacer su oración, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos:
“La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa, la diestra del Señor es poderosa”.

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte.

(Salmo 117 [118], 15-18)

Copyright © 2017, United States Conference of Catholic Bishops, Washington DC. Todos los derechos reservados.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Los textos de los salmos © 1979, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.